

*Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ**"Hold Each Other Up."*

In today's readings, we are offered a powerful message about perseverance, support, and faithfulness in the face of struggle — a message as relevant today as it was in ancient times.

In **Exodus 17:8-13**, we witness Moses on the hill, his hands raised in prayer as the Israelites battle the Amalekites. When his hands grow tired, Aaron and Hur step in, holding them up. This beautiful image reminds us that even the strongest among us grow weary. But when we stand together, supporting one another, victory is possible. This is not just about battle; it's about life — about standing with those who are tired, overwhelmed, or struggling.

Today, we live in a world where many feel isolated, burdened, and exhausted — by personal battles, injustice, economic hardship, or the pressures of daily life. The lesson from Exodus is clear: we are not meant to do it alone. The Church, our communities, even our families — they must become places where people hold each other up, places of refuge and strength, sanctuaries of peace and love.

In **2 Timothy 3:14-4:2**, Paul urges Timothy to remain faithful, to preach the word "whether it is convenient or inconvenient," and to be persistent, patient, and courageous in proclaiming the truth. In our own time, it may be inconvenient or even risky to speak the truth, to stand up for what is right, or to live with integrity. But like Timothy, we are called to hold firm — not for our own sake alone, but for the good of others. So, what does all this mean for us?

It means we must become people who pray *and* people who act. People who lift up the weary, speak up for the voiceless, and remain rooted in God's word — especially when it's hard.

In our parishes, schools, workplaces, and neighborhoods, let's ask: Who is growing tired around me? Who needs someone to hold them up? And how can I be like Aaron or Hur — someone who shows up and stays?

Let us also ask ourselves: Am I being faithful to the truth — not just in words, but in how I live, serve, and love?

May we be a Church that lifts each other's hands when they tremble and a people who speak God's truth with courage and compassion. In doing so, we become instruments of God's grace — and signs of hope in a weary world. Amen.

*Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ**"Apóyense mutuamente."*

En las lecturas de hoy, se nos ofrece un poderoso mensaje sobre la perseverancia, el apoyo y la fidelidad frente a las dificultades; un mensaje tan relevante hoy como lo fue en la antigüedad.

En **Éxodo 17:8-13**, vemos a Moisés en la colina, con las manos alzadas en oración, mientras los israelitas luchaban contra los amalecitas. Cuando sus manos se cansaron, Aarón y Hur intervinieron para sostenerlas. Esta hermosa imagen nos recuerda que incluso los más fuertes se cansan. Pero cuando nos mantenemos unidos, apoyándonos mutuamente, la victoria es posible. No se trata solo de batalla; se trata de vida: de apoyar a quienes están cansados, abrumados o en apuros.

Hoy vivimos en un mundo donde muchos se sienten aislados, agobiados y agotados por las luchas personales, la injusticia, las dificultades económicas o las presiones de la vida diaria. La lección del Éxodo es clara: no estamos destinados a hacerlo solos. La Iglesia, nuestras comunidades, incluso nuestras familias, deben convertirse en lugares donde las personas se apoyen mutuamente, lugares de refugio y fortaleza, santuarios de paz y amor.

En **2 Timoteo 3:14-4:2**, Pablo insta a Timoteo a permanecer fiel, a predicar la palabra "sea conveniente o inconveniente", y a ser persistente, paciente y valiente al proclamar la verdad. En nuestros tiempos, puede ser inconveniente o incluso arriesgado decir la verdad, defender lo correcto o vivir con integridad. Pero, al igual que Timoteo, estamos llamados a mantenernos firmes, no solo por nuestro propio bien, sino por el bien de los demás. Entonces, ¿qué significa todo esto para nosotros?

Significa que debemos convertirnos en personas que oran y actúan. Personas que animan a los cansados, defienden a los que no tienen voz y se mantienen firmes en la palabra de Dios, especialmente cuando es difícil.

En nuestras parroquias, escuelas, lugares de trabajo y vecindarios, preguntémonos: ¿Quién se cansa a mi alrededor? ¿Quién necesita que alguien lo sostenga? ¿Y cómo puedo ser como Aarón o Hur, alguien que se presenta y se queda?

Preguntémonos también: ¿Soy fiel a la verdad, no solo de palabra, sino en mi forma de vivir, servir y amar?

Que seamos una Iglesia que se levanta las manos cuando tiemblan y un pueblo que proclama la verdad de Dios con valentía y compasión. Al hacerlo, nos convertimos en instrumentos de la gracia de Dios y signos de esperanza en un mundo cansado. Amén.